

El pingüino y el arte de adaptarse

Inspirado en Jocko Willink

Escrito por Sundeep Parmar





LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

El pingüino y el arte de adaptarse



Inspirado en Jocko Willink
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tengan la llave correcta. La llave de esta noche abre una puerta resplandeciente que nos lleva a las tierras heladas de la Bahía Glaciar, donde acantilados de hielo azul se alzan como castillos congelados y el mar choca contra la orilla en olas interminables. Los pingüinos se balancean y se deslizan, zambulléndose en aguas heladas que brillan bajo el sol. Pero dentro de estas tierras congeladas hay un secreto—uno que solo aquellos dispuestos a adaptarse pueden descubrir. A medida que crecemos, enfrentaremos momentos en los que las cosas no saldrán como planeamos. Quizás intentemos algo... y simplemente no funcione. ¿Nos rendimos, o buscamos otro camino? Esta historia está inspirada por Jocko Willink, un líder que enseña que las personas más fuertes no son las que nunca luchan, sino las que se ajustan, se adaptan y superan. En lugar de ver el fracaso, ven nuevas oportunidades. En el corazón de la Bahía Glaciar, donde el viento aullaba y las olas golpeaban los acantilados helados, vivía una pequeña pingüina llamada Pippa. Mientras a los otros pingüinos les encantaba caminar torpemente y deslizarse sobre el hielo, Pippa tenía un sueño—ella quería volar.



...

Cada día, miraba a las gaviotas volar sobre el océano, con sus alas extendidas deslizándose sin esfuerzo por el cielo. —Eso debería ser yo —pensaba—. Si ellas pueden volar, ¿por qué yo no? Una mañana, Pippa tomó una decisión. —No me importa lo que digan— ¡voy a volar! Subió hasta el saliente más alto de hielo, batió sus alas tan fuerte como pudo y... ¡PLAF! Cayó en un suave montón de nieve. Los otros pingüinos rieron.



...

—¡Pippa, somos pingüinos! ¡Nosotros no volamos! Pero Pippa no estaba lista para rendirse. Al día siguiente, intentó correr más rápido. Luego, saltar más alto. Incluso le pidió al viento que la ayudara a elevarse. Pero no importaba cuánto aleteara ni cuán alto saltara, nada funcionaba. Observaba a las gaviotas deslizarse sin esfuerzo sobre el agua, sus alas atrapando la brisa, sus movimientos suaves y libres. Pippa lo intentó otra vez. Y otra vez. Y otra vez.



...

Cada vez, caía. Frustrada, golpeó el hielo con sus aletitas.
—¿Por qué no puedo? No importa cuánto me esfuerce,
simplemente no puedo volar. Una voz profunda resonó cerca,
firme como las olas. Era Mateus, el anciano pingüino sabio,
cuyas plumas estaban teñidas de plata por años de aventura.
Había estado observando a Pippa todo el tiempo.



...

—Dime, pequeña... ¿qué es lo que más te gusta del vuelo? Pippa pensó un momento. —Quiero sentirme libre. Quiero ir rápido. Quiero deslizarme por el mundo como hacen las gaviotas. Mateus sonrió. —Entonces quizás estás haciendo la pregunta equivocada. En vez de ‘¿Por qué no puedo volar?’, pregúntate: ‘¿De qué otra manera puedo hacerlo?’ Pippa parpadeó.



...

—¿Qué quieres decir? Mateus miró hacia el océano. —El cielo no es tu hogar, pequeña. Pero el agua... el agua es donde fuiste hecha para volar. Pippa dudó. ¿El agua? Nunca lo había pensado antes. El océano era salvaje, profundo, interminable. Pero... tal vez había algo que aún no había descubierto. Mateus soltó una risa suave.



...

—Vamos. Las olas te están esperando. Pippa respiró hondo. Se acercó al borde del hielo, el viento soplando fuerte a su alrededor. Abajo, el océano se extendía más allá de donde alcanzaba la vista, oscuro y brillante bajo la luz de la mañana. Por un momento, sintió miedo. —¿Y si no puedo? Entonces recordó las palabras de Mateus:



...

—En lugar de preguntar por qué no puedes... pregúntate cómo más podrías. Con una última respiración... saltó. ¡WHOOSH! En cuanto tocó el agua, todo cambió. Pateó con sus patas, y de pronto, no solo se movía—¡estaba deslizándose! Aleteó, y en lugar de luchar, volaba entre las olas como una flecha.



...

El agua la envolvía como el cielo envuelve a las gaviotas. Giró, giró y nadó más rápido de lo que jamás había imaginado. No volaba por el aire—volaba por el mar. Pippa salió a la superficie, jadeando y riendo. Mateus la observaba desde el hielo, con ojos sabios y brillantes. —¿Ves? Nunca estabas destinada a volar como una gaviota. Estabas destinada a volar como un pingüino.



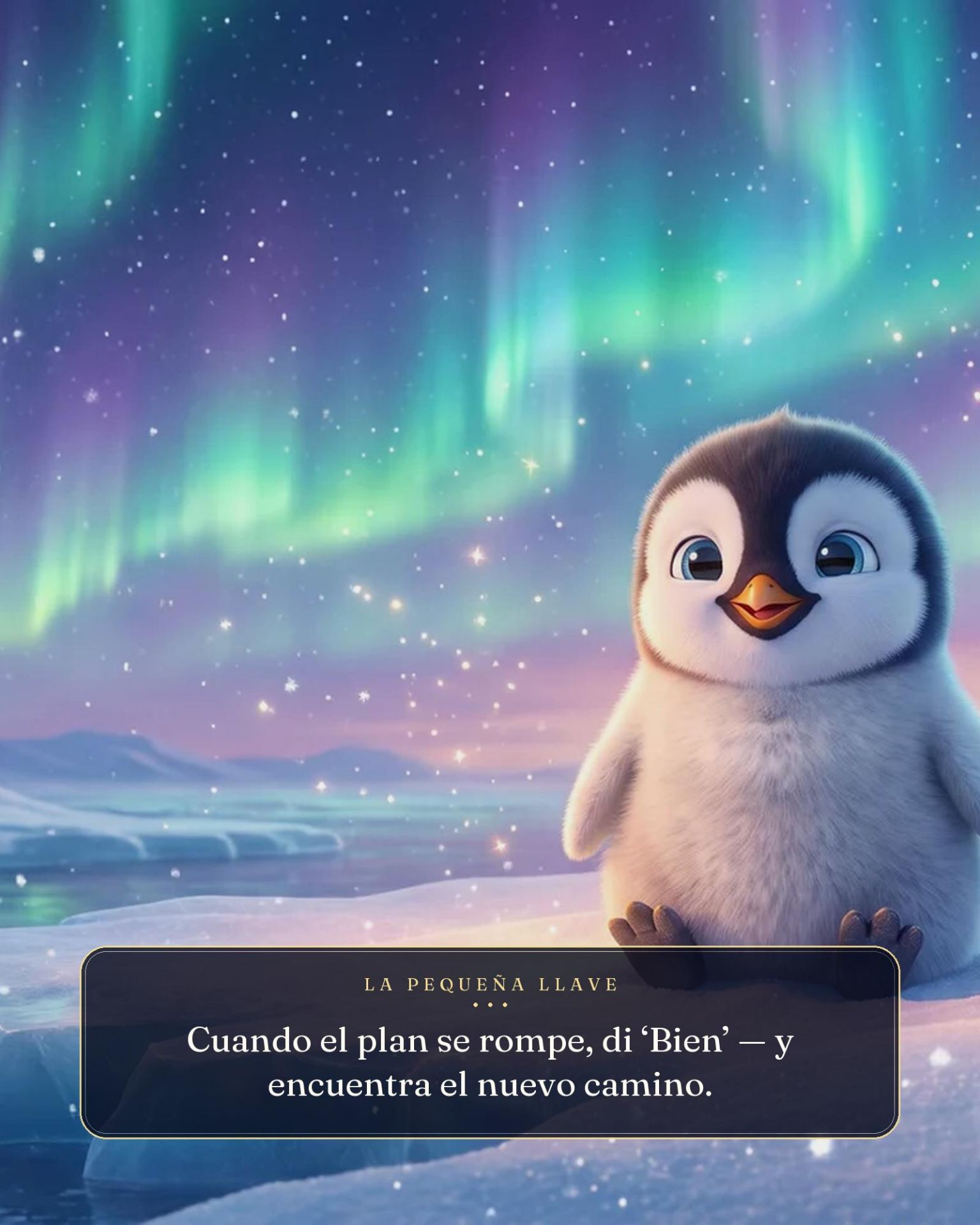
...

Y así, Pippa finalmente entendió. No había fallado—simplemente estaba buscando en el lugar equivocado. Aún le gustaba mirar a las aves en el cielo, pero ahora sabía que su propio don era igual de especial. Porque el océano era su cielo. Surcó las olas, zigzagueando entre el hielo, más rápido que cualquier otro pingüino antes. Y por primera vez, sintió exactamente lo que había estado buscando: libertad.



...

No todos los desafíos se superan esforzándose más. A veces, el mejor camino es cambiar de dirección. En vez de luchar contra lo que no está destinado para nosotros, podemos descubrir lo que sí lo está. Cuando las cosas no salen como esperábamos, no te rindas—adáptate. Encuentra otro camino. El camino correcto no siempre es el que esperábamos, pero si miramos con atención, puede ser justo el que estábamos destinados a recorrer desde el principio. Esta historia está dedicada a Ria y Mia y a todos los pequeños soñadores allá afuera.



LA PEQUEÑA LLAVE



Cuando el plan se rompe, di 'Bien' — y
encuentra el nuevo camino.



CUANDO EL PLAN SE ROMPE, DI 'BIEN' — Y ENCUENTRA EL NUEVO CAMINO

Cuando los planes de Pippa la pingüina no dejan de cambiar, aprende que adaptarse y encontrar un nuevo camino puede ser su propia aventura. Un cuento acogedor para dormir sobre la adaptabilidad.

Para niños que se molestan cuando cambian los planes — una forma de encontrar lo bueno en ello.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

